

Lectura e imágenes devocionales en los hogares de los eclesiásticos valentinos

Claudia Monzó Calero¹

Responsable de inventario del patrimonio artístico de la Sta. Iglesia Catedral de la Asunción de Valencia

E-mail: Claudia.monzo@museocatedralvalencia.com

<https://orcid.org/0009-0001-2971-0431>

<https://dx.doi.org/10.5209/dmae.97636>

Resumen: El presente artículo ofrece nuevos datos sobre las bibliotecas de los canónigos y beneficiados de la Catedral de Valencia a través del análisis de sus inventarios de bienes y almonedas. El hallazgo de nueva documentación permite estudiar la cultura material de estos eclesiásticos y comprender su nivel cultural además de su modo de vida. Asimismo, se expondrá como las lecturas y la influencia de las nuevas corrientes devocionales harán posible que irrumpen las imágenes en los hogares de los eclesiásticos valentinos entorno al año 1370. Para el estudio de dicha elite se ha recurrido a la historia social y en concreto a la rama de la historia de las mentalidades. Todo ello con el fin de estudiar el comportamiento individual y colectivo de este grupo privilegiado quienes se convirtieron en auténticos clientes y promotores artísticos.

Palabras clave: Catedral de Valencia; bibliotecas; imágenes devocionales; eclesiásticos.

[en] Reading and devotional images in the homes of Valencian ecclesiastics

Abstract: This article offers new data on the libraries of the canons and beneficiaries of the Cathedral of Valencia through the analysis of their inventories of goods and auctions. The discovery of new documentation allows us to study the material culture of these ecclesiastics and understand their cultural level as well as their way of life. Likewise, it will be explained how the readings and the influence of the new devotional currents will make it possible for the images to burst into the homes of the Valentinian ecclesiastics around the year 1370. To study this elite, social history and specifically to the branch of the history of mentalities. All this in order to study the individual and collective behavior of this privileged group who became authentic clients and artistic promoters.

Keywords: Valencia Cathedral; libraries; devotional images; ecclesiastics.

Sumario: 1. Introducción. 2. El cabildo valentino. 3. Formación académica. 4. Composición de las bibliotecas. 5. Las imágenes en los hogares. 6. Iconografía. 7. Conclusiones. 8. Referencias bibliográficas. 8.1. Fuentes. 8.2. Bibliografía

1. Introducción

Los miembros del cabildo y algunos beneficiados de la Catedral de Valencia han sido objeto de estudio por parte de la historiografía. Por lo que se han elaborado estudios muy pormenorizados de la lectura y las bibliotecas de los eclesiásticos, sobre todo durante la Edad Media.² No obstante, a la luz de nuevos hallazgos documentales consideramos conveniente retomar este tema en relación

¹ Responsable de inventario del patrimonio artístico de la Sta. Iglesia Catedral de la Asunción de Valencia.

Email: Claudia.monzo@museocatedralvalencia.com

ORCID: 0009-0001-2971-0431

² José Sanchis i Sivera, "Pintores medievales en Valencia", *Archivo de arte valenciano*, (1930-1931): 33-57, 81-132; Joseph Wittlin, Curt, "La biblioteca de la familia Mercader de València l'any 1489", *Caplletra* 24, (1992): 459-480; Josefa Cortés Escrivá y Vicente Pons Alós, "La biblioteca jurídica de Jaume d'Eixarc (1479)", *Saitabi*, no. 43 (1993): 181-194; M^a Luz Mandingorra Llavata, *Leer en la Valencia del trescientos: El libro y la lectura en Valencia a través de la documentación notarial (1300-1400)* (tesis doctoral, Universitat de València, 1990); M^a Rosario Ferrer Gimeno, "La lectura en Valencia a finales del siglo XV. La biblioteca del canónigo Maties Mercader (+1489)", *Estudis Castellonencs*, no. 4 (1987-88): 441-469; M^a Rosario Ferrer Gimeno, *La lectura en Valencia (1416-1474): una aproximación histórica* (tesis doctoral, Universitat de València, 1994); M^a Rosario Ferrer Gimeno "La biblioteca del predicador Pere Dorchal (1419)", *La España medieval*, no. 39 (2016): 277-297; Mateu Rodrigo Lizondo, "La librería del canonge Guillem Serra i el seu llegat a la Catedral de València (1489)", *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, no.54 (2013-2014):135-204.

con los libros de los eclesiásticos y como estas lecturas pudieron influir en mayor o menor medida en la posesión de imágenes devocionales para su devoción privada. Por esta razón en el presente artículo no pretendemos hacer un estudio exhaustivo de los títulos que aparecen en las bibliotecas, sino más bien explicar de forma general el libro como un enser de lujo, en el que los canónigos y beneficiados invirtieron importantes sumas de dinero para tenerlos en sus colecciones. Además, explicar el nivel cultural y su formación intelectual, factores que junto a las nuevas corrientes devocionales explicarían en gran medida la inclusión de las imágenes en sus hogares.

2. El cabildo valentino

En el caso concreto de la seo valentina, el cabildo estaba constituido por 24 canónigos, y una suma considerablemente mayor de beneficiados que va desde los 100 a los 200 dependiendo de los años.³ Los miembros del cabildo eran un referente para el resto del clero diocesano. Estaba compuesto por lo más selecto y sus integrantes procedían principalmente de la nobleza o la oligarquía local,⁴ especialmente del gobierno y del *consell* de la ciudad, algo más frecuente a lo largo del siglo XV. En cuanto a los miembros procedentes de los linajes nobles (Escrivá, Bou, Sánchez Muñoz, Mercader o Pertusa, entre otros), estas familias solían situar a su segundo hijo entre las filas del cabildo con un doble objetivo: el primero, procurarles un nivel alto de vida y, en segundo lugar, contar con un aliado entre las filas de esta poderosa institución eclesiástica.⁵ Los canónigos gozaban de mucho prestigio social, en parte debido a que, en ausencia del prelado, constituían el auténtico grupo de poder eclesiástico de la ciudad y la diócesis. Este importante papel que desempeñaban, tanto a nivel político como eclesiástico, iba ligado a las grandes rentas, lo que suponía obtener una canonjía y más aún cuando estaban unidas a pavordías o arcedianatos.⁶ Además, algunos miembros del cabildo eran miembros de la casa real o tenían vínculos estrechos con la misma. Sirva de ejemplo: Alfonso de Aragón, Pere d'Orriols y Antoni Sanç. Por otro lado, hay presencia de diversos canónigos foráneos, hecho que vendría a avalar el gran tránsito que existía entre las diferentes diócesis. Asimismo, se hace patente que las canonjías se empleaban con frecuencia como moneda de pago en las relaciones de poder, así como denotaría el papel relevante de la ciudad de Valencia como foco de atracción extra-diocesano.⁷

3. Formación académica

En cuanto a su nivel de estudios, hay que destacar que se trata de hombres cultos, con formación académica en diferentes universidades como Lleida o Montpellier. Más tarde, habrá una presencia mayor de estudiantes en Bolonia y otras universidades italianas. Principalmente los miembros del cabildo estudian leyes, aunque también hay algún miembro que estudia teología, materia que tendrá más peso a partir de la segunda mitad del siglo XV. Un claro ejemplo son los canónigos Antoni Bou y Vicent Climent, maestros en sacra pàgina con estudios en París y Oxford.⁸ La formación intelectual de determinados eclesiásticos les convertía en las personas indicadas para desarrollar tareas diplomáticas y negociadoras, por lo que no sorprende que estén presentes en el círculo íntimo del monarca o del papa del momento.⁹ En consecuencia, muchos de ellos viajaban con frecuencia, pasando temporadas alejados de la ciudad de Valencia. Gracias a la documentación se puede conocer que a veces se encontraban en otra diócesis, como es el caso de Pere Gandill, que estuvo residiendo en Barcelona o en la curia romana, como es el caso de Antoni Bou.¹⁰ Este ausentismo vendría justificado por su acumulación de cargos en diferentes puntos geográficos.¹¹

³ M^a Nieves Munsuri Rosado, *Perspectiva socio-económica del clero secular en la Valencia del Siglo XV* (Valencia: Universitat de València, 2006).

⁴ Munsuri, *Perspectiva socio-económica*, 526; Vicente Pons Alós y M^a Milagros Cárcel Ortí, "Los canónigos de la Catedral de Valencia (1375-1520). Aproximación a su prosopografía". *Anuario de Estudios Medievales*, (2005): 913.

⁵ M^a José Lop Otín, "Un grupo de poder a fines de la Edad Media: los canónigos de la catedral de Toledo", *Anuario de estudios medievales*, no. 35, (2005): 637-638. Los canónigos eran los grandes protagonistas de la vida catedralicia y los mejores representantes del clero.

⁶ Vicente Pons Alós, «Tenien estat de bisbe. Pere Comuel, Gauderic de Soler y Vicent Climent, canónigos de la Catedral de Valencia», en *Valencianos en la historia de la Iglesia*, com. Por Emilio Callado Estela (Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2019), 44.

⁷ Munsuri, *Perspectiva socio-económica*, 526.

⁸ Pons y Cárcel, "Los canónigos de la Catedral...", 911.

⁹ Jacques Le Goff, *Los intelectuales en la Edad Media* (Barcelona: Gedisa, S.A., 1996), 12.; Munsuri, *Perspectiva socio-económica*, 268.

¹⁰ Subrogación de los albaceas de Joan Claramunt, Valencia, 26 de enero de 1458, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 3391

¹¹ Pons Alós, "Tenien estat de bisbe", 43.

4. Composición de las bibliotecas

Los libros jugaron desde sus inicios un rol importante en la liturgia y la evangelización. En 1259, el obispo Albalat dispuso que hubiera en la seo un maestro de escuela encargado de enseñar gramática. Posteriormente, en 1345, el obispo Gastón y el cabildo fundaron la cátedra de teología en la Almoína, que después se trasladó al Aula Capitular. En 1376 se fundó la primera cátedra de derecho en el palacio arzobispal por parte del obispo Jaime de Aragón.¹² Todos estos hechos, además de las nuevas corrientes espirituales, generaron un ambiente proclive al estudio, la lectura y la producción libraria en el reino. El libro de lujo se incrementó a lo largo del siglo XIV y especialmente en el XV, diferenciándose el libro litúrgico del devocional por su tamaño.¹³ La proliferación de las capillas particulares, debido a las nuevas orientaciones de la piedad, son un claro signo de promoción social. Entre los legados más frecuentes a la hora de fundar un beneficio, estaba la compra de un misal. Pere d'Artés, para su capilla catedralicia bajo la advocación de san Juan Bautista *et vincula sanctii Petri*, compra un misal a Joan Simó. Además, legó otro misal con su heráldica para la capilla del monasterio de Portaceli, donde estaba enterrado su padre. También, el pavorde Romeu¹⁴ compra un misal por 600 sueldos en la almoneda de Ramón Torrelles en 1449, que con toda probabilidad era el misal escrito por Pere Sánchez (sotscabiscol), ya que no se menciona que Torrelles tuviera ningún otro. Pero sin duda alguna los más conocidos hoy en día, dado que aún se conservan, son los tres misales ingleses manuscritos e iluminados (misales saros) del canónigo Vicent Climent.¹⁵ Este cambio en la interiorización de la piedad y en una participación más activa en la vida religiosa, es la base de la difusión del libro devocional en las bibliotecas particulares.¹⁶ El breviario, el misal o el Libro de Horas serán los más preciados por su pequeño formato de fácil traslado y por favorecer la devoción íntima. Estos libros estaban elaborados con materiales ricos como la vitela, el marfil, el lino y la seda para las cubiertas y fundas¹⁷. A menudo, debido al coste, iban identificados con la heráldica del propietario o linaje familiar. Los libros litúrgicos constituyen aún hoy día el conjunto más numeroso de códices de la seo valentina, aunque debido a su finalidad y para el comitente para el que fueron realizados, se observan notables diferencias.¹⁸ La elaboración de un misal o un breviario destinados a una capilla implicaría un mayor coste, ya que se trataba de un artículo de lujo, pues en su elaboración intervienen diversos artistas. En los inventarios medievales de clérigos, siempre que aparece el breviario es legado por el difunto a otro sacerdote.¹⁹ El arcedianos Pere d'Orriols, en su testamento, estableció que, si su sobrino Lluís de Benlliure finalmente recibía las órdenes sacerdotales, le legaba su breviario, en caso contrario, el breviario sería para su otro sobrino, Joan Burgunyo, bajo la misma condición. Además, dispone que el salterio Romano que tiene será para su sobrina Francesca Ros, la cual era monja del convento de Santa Clara.²⁰ Mientras que a la seo le dona su breviario "maius", depositándolo en la sacristía. Como apunta M^a Luz Mandingorra en su tesis doctoral,²¹ de la lectura del testamento se desglosa que el canónigo podría tener un cierto aprecio por los libros o al menos ser consciente de su valor religioso, educativo y económico. Sin duda alguna, el libro constituía un instrumento indispensable para las celebraciones litúrgicas, además de ser útil para el aprendizaje. Sin embargo, en esta época los libros son un verdadero lujo, solo disponibles para aquellos que perteneciesen a la oligarquía eclesiástica. Para el resto de los sacerdotes, con menos recursos económicos, les resultaría complicado acceder a ellos, siendo estos artículos un medio de distinción social entre ambos sectores. Tal vez por esta razón, Pere d'Orriols depositó su breviario en la sacristía al alcance de todos los religiosos.²²

¹² Sanchis i Sivera, "Pintores medievales", 79-80.

¹³ Mandingorra, *Leer en la Valencia del trescientos*, 67.

¹⁴ El inventario de bienes de Pere Romeu (canónigo) data del 24 de septiembre de 1448. No obstante, queremos plantear la hipótesis de que este Romeu sea otra persona distinta con el mismo nombre y que tal vez fuera pariente del canónigo, aunque no disponemos de datos suficientes para establecer una relación de parentesco segura.

¹⁵ Pons Alós, "Tenien estat de bisbe", 57.

¹⁶ Mandingorra, *Leer en la Valencia del trescientos*, 146.

¹⁷ Mandingorra, *Leer en la Valencia del trescientos*, 209.

¹⁸ Francisca Aleixandre Tena, "Los códices de la Catedral de Valencia", en *La ciudad de la Memoria*, los códices de la Catedral de Valencia, coord. Francisca Aleixandre Tena (Valencia: Generalitat Valenciana, 1997), 73; Sanchis i Sivera, "Pintores medievales", 68-69.

¹⁹ Sanchis i Sivera, "Pintores medievales", 70.

²⁰ Mandingorra, *Leer en la Valencia del trescientos*, 98.

²¹ Mandingorra, *Leer en la Valencia del trescientos*, 70.

²² *Breviari maior*, se destinará a la sacristía con una cadena de hierro cogido, en una ventana para que los presbíteros más pobres pudieran recitar las horas canónicas.

Un libro que pese al precio elevado no se solía vender era la Biblia, puesto que en el siglo XIV fue muy escaso, sobre todo debido a que era empleado por predicadores y estudiantes de teología.²³ Sin embargo, en el codicilo de Pere Comuel, dispone que de las dos biblias que poseía se haga lo siguiente: la menor, la cual compró del patriarca, -Francesc Climent-, se done al monasterio de Portaceli. No obstante, si Francesc Daranda la quiere, puede hacer uso de ella durante su vida para rezar a Dios por su alma. La «biblia maior e de letra grossa» quería que fuera para el monasterio de Santa María de las Cuevas. Aunque añade una cláusula que, si en dicho lugar ya existe una biblia similar, prefiere que los albaceas la vendan y que el dinero obtenido se distribuya en obras pías. El libro más característico de la devoción popular es el *Flos sanctorum*²⁴ o Leyenda áurea de Santiago de la Vorágine.²⁵ Es, sin duda, el que más se menciona en los inventarios estudiados como, por ejemplo, el de Jaume Prats o el de Antoni Alpicat: «Ítem, un libre appellat Flos sanctorum scrit en pergami ab cubertes de fust». Se conserva en la actualidad un *Flos sanctorum* en la catedral que, según los estudios de Amparo Villalba, fue realizado en Aviñón en los primeros años del siglo XIV.²⁶ Entre las bibliotecas de los beneficiados y canónigos casi siempre se anota el libro *Manipulus Curatorum*, que aborda los aspectos generales de los sacramentos.²⁷ Por otro lado, la Baja Edad Media está dominada por la urbe y la vida mercantil, en donde el *scriptorium* monástico da paso a las escuelas catedralicias y a la universidad.²⁸ Por eso en la biblioteca de los clérigos aparte de obras devocionales (hagiográficas) o morales, también se encuentran libros vinculados a su formación universitaria, en su mayoría de Derecho Canónico, Teología, Filosofía y Gramática. Sin embargo, según los estudios de M^a Luz Mandingorra, hay una menor presencia de tratados científicos o filosóficos.²⁹ Normalmente, si abundan es debido a que forman parte de una gran colección o bien, porque coinciden con la formación universitaria en Artes de su poseedor.³⁰ Así pues, al analizar los inventarios inéditos y compararlos con los ya publicados, constatamos que se demuestra lo argumentado por la autora. En otro orden de ideas, hay una menor cantidad de libros de diferente índole como, por ejemplo, himnos,³¹ libros de canto o sobre medicina. Mención especial tiene el inventario de Bernat Carsí en donde se apunta un libro de Maçer *De viribus erbarum* (sobre botánica) y otra obra que trata sobre astronomía y astrología. La posesión de estos libros responde a un perfil de una persona ilustrada y con cultura, propia de los canónigos de la época.³² En la tesis doctoral de M^a Luz Mandingorra, del análisis de la documentación relativa al grupo de los canónigos de la seo valentina, desprende que sus bibliotecas se pueden considerar medianas, entre 5 y 20 volúmenes, o grandes, más de 30. En cambio, los presbíteros no cuentan ninguno con más de 30 libros y la mayor parte solo posee colecciones pequeñas de menos de 5 ejemplares.³³ Hemos elaborado una tabla con los inventarios inéditos hallados. En esta se han contabilizado los libros y se han clasificado atendiendo al tamaño de su biblioteca.

²³ Sanchis i Sivera, “Pintores medievales”,71.

²⁴ Aleixandre Tena, “Los códices de la Catedral”,75.

²⁵ *Flos sanctorum romançat* (Barcelona, 1494), primer testimonio impreso de la traducción catalana de la Leyenda Aurea de Jacobo de Vorágine (ca. 1264). La obra, que recopila un gran número de vidas de santos y de festividades litúrgicas ordenadas a partir del calendario cristiano, tuvo una gran influencia en la cultura y la devoción en los últimos siglos de la Edad Media, hasta el punto de convertirse en la obra más leída después de la Biblia. Emilia Colomer Amat, “El flos sanctorum de Loyola y las distintas ediciones de la leyenda de los santos. Contribución al catálogo de Juan Varela de Salamanca”. *Analecta Sacra Tarraconensia*, no. 72, (1999):109-142.

²⁶ Amparo Villalba Dávalos, *La miniatura Valenciana en los siglos XIV y XV* (Valencia: institución Alfonso el Magnánimo, 1964), 169.

²⁷ La obra fue escrita en 1330 en Teruel, donde vivió su autor, el teólogo Guido de Monte. Trata sobre la administración de sacramentos y está dividido en tres partes, además de la dedicatoria y el prólogo. En la primera parte aborda los aspectos generales de los sacramentos; en la segunda, presta especial atención a la penitencia; y en la tercera, analiza los artículos de fe y los mandamientos, realizando una bella exposición del Paraíso.

²⁸ Eduard Mira, “La ciudad de la memoria. La memoria de la ciudad”, en *La Ciudad de la Memoria, Los códices de la catedral de Valencia*, coord. Francisca Aleixandre Tena (Valencia: Generalitat Valenciana, 1997), 31.

²⁹ Mandingorra, *Leer en la Valencia del trescientos*, 68.

³⁰ Mandingorra, *Leer en la Valencia del trescientos*, 72.

³¹ El *Liber hymnorum* – que recoge los himnos – reunidos en algunas ocasiones en un único manuscrito para saber más sobre los manuscritos litúrgicos medievales ver: Ángel Pazos-López, “Manuscritos litúrgicos medievales del 'officium' hispánico. Aportaciones desde la Historia del Arte”, en *Carmina laudis: risposta nel tempo all'eterno*, ed. Eduardo López-Tello García, Stefano Parenti y Markus Tymister (Roma: Aracne, 2016), 459-465.

³² Vicente Graullera Sanz, *Derecho y juristas valencianos en el siglo XV* (Valencia: Generalitat Valenciana 2009), 61.

³³ Mandingorra, *Leer en la Valencia del trescientos*, 71-72.

Tab.1 Bibliotecas ³⁴		
Nombre	N.º de Libros	Tamaño Biblioteca
Pere Gandil (can.) ³⁵	15	Mediana
Pere Abacia (can.) ³⁶	39	Grande
Ponce Sesgleya (ben.) ³⁷	17	Mediana
Antoni Alpicat (can.) ³⁸	6	Mediana
Pere Monfort (can.) ³⁹	11	Mediana
Jacob de Janues (ben.) ⁴⁰	11	Mediana
Andreu Noguera (ben.) ⁴¹	4	Pequeña
Bernat Vivó (ben.) ⁴²	1	Pequeña
Bernat Cantarelles (ben.) ⁴³	22	Mediana
Arnaldo Ripoll (ben.) ⁴⁴	3	Pequeña
Guillem Punyer (ben.) ⁴⁵	23	Mediana
Jaume Prats (can.) ⁴⁶	7	Mediana
Pere d'Orriols (can.) ⁴⁷	16	Mediana
Bernat Carsí (can.) ⁴⁸	44	Grande
Joan Claramunt (ben.) ⁴⁹	7	Mediana
Pere Romeu (can.) ⁵⁰	5	Mediana
Pere Vilarrasa (can.) ⁵¹	¿?	¿?

³⁴ En esta tabla solo se han apuntado las bibliotecas de los canónigos y beneficiados, que no han sido objeto de estudio previo por parte de la historiografía.

³⁵ Inventario de bienes de Pere Gandill, Valencia, 27 de mayo de 1362, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 6137.

³⁶ Inventario de bienes de Pere Abacia, Valencia, 3 de agosto de 1348, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7471.

³⁷ Inventario de bienes de Ponce Sesgleya, Valencia, 1 de julio de 1362, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5175.

³⁸ Inventario de bienes de Antoni Alpicat, Valencia, 21 de mayo de 1375, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7587.

³⁹ Inventario de bienes de Pere Monfort, Valencia, 23 y 26 de noviembre de 1389, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7679.

⁴⁰ Inventario de bienes de Jacob de Janues, Valencia, 30 de abril de 1375, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5225.

⁴¹ Inventario de bienes de Andreu Noguera, Valencia, 21 de abril de 1380, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 3965.

⁴² Inventario de bienes de Bernat Vivó, Valencia, 10 de junio de 1388, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7674.

⁴³ Inventario de bienes de Bernat Cantarelles, Valencia, 4 de enero de 1393, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 6436.

⁴⁴ Inventario de bienes de Arnaldo Ripoll, Valencia, 2 de agosto de 1399, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 9278.

⁴⁵ Inventario de bienes de Guillem Punyer, Valencia, 30 de septiembre de 1400, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5735.

⁴⁶ Inventario de bienes de Jaume Prats, Valencia, 18 de diciembre de 1400, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), 2ª Serie de pergaminos 0120.

⁴⁷ Inventario y almoneda de bienes de Pere d'Orriols, Valencia, 23- 24 de diciembre de 1404, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2497- N.º 66.

⁴⁸ Testamento de Bernat Carsí, 19 de mayo de 1421, codicilo de Bernat Carsí, 24 de septiembre de 1421, inventario de bienes y almoneda de Bernat Carsí, 30 de enero de 1422, Valencia, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 649:32.

⁴⁹ Inventario de bienes de Joan Claramunt, Valencia, 26 de marzo de 1438, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2265.

⁵⁰ Inventario de bienes de Pere Romeu, Valencia, 24 de septiembre de 1448, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), notario Joan de Caldes, signatura 26050.

⁵¹ Pese a que se ha localizado el inventario de bienes del deán Pere Vilarrasa no consta un apartado de libros. Tal vez fueron apuntados en algún otro legajo aparte. Inventario de bienes de Pere Vilarrasa, 31 de marzo de 1477 y almoneda 9 de abril de 1477, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2264.

Guillem Castelló (ben.) ⁵²	52	Grande
---------------------------------------	----	--------

En cuanto a los resultados de esta tabla, podemos ver que efectivamente los canónigos suelen contar con bibliotecas grandes. Sin embargo, en cuanto a los presbíteros y beneficiados, no se cumple el pronóstico de Mandingorra, ya que cuentan con bibliotecas medianas, a excepción de Andreu Noguera.

En un estudio que se hizo sobre las casas de los mercaderes barceloneses,⁵³ vemos como hay un nexo entre ambos: la religiosidad y la espiritualidad. El estudio de las bibliotecas demuestra el interés por la lectura de libros religiosos, además de otros libros más técnicos relacionados con su profesión. Sin embargo, como sucede con Bernat de Remolins, se intuye que se priorizó la lectura espiritual como un factor determinante en la formación y el desarrollo de su personalidad. Muchos eclesiásticos poseían sermones o lecturas teológicas, donde destacan los títulos de autores conocidos como Boecio,⁵⁴ Raimundo de Peñafort,⁵⁵ Arnau de Vilanova,⁵⁶ Francesc Eiximenis⁵⁷ y Bartolomeo Anglico,⁵⁸ etc. Todo este material escrito contaba con un lenguaje fácil, con el propósito de acercar a la población los hechos de la vida cotidiana de Cristo y la Virgen, además de cuestiones dogmáticas y verdades doctrinales⁵⁹. Estas corrientes espirituales, principalmente las ordenes mendicantes, pueden verse en multitud de ejemplares que conforman las bibliotecas privadas de los ciudadanos de la Corona de Aragón, constituyendo el punto de partida para la proliferación de pequeñas imágenes devocionales en los espacios domésticos. El beneficiado Guillem Castelló tenía 52 libros, convirtiéndose en la biblioteca más grande de todas las aquí estudiadas, supera con creces a la mayoría de los canónigos y beneficiados estudiados, salvo al *sotscabiscol* Pere Sánchez y al canónigo Matías Mercader.⁶⁰ En su biblioteca encontramos misales, diurnales, la Biblia, breviarios y otras lecturas como *la Vita Christi* de Francesc Eximenis, *la Glossa* de Nicolás de Lira o *De consolatione Philosophiae* de Boecio:

Ítem, una caixa de àlber de Barcelona ab son pany e clau, dins lo qual había los libres següents:

Primo, una biblia en pla de forma maior nova e no es cubertada. Ítem, libre appellat ‘Vita Christi’ de mestre Francesc, en paper, cubertes de fust ab aluda blanca ab dos gafets.

Primo, un missalet de pergami de pocs oficis de poca valor ab cubertes de fust e sos claus e gafets. Ítem, un libre de paper ab cubertes verts engrutades appellat ‘libre del joch dels escachs’. Ítem, altre libre de paper ab cubertes engrutades blanques appellat ‘Istories Troyanes’. Ítem, altre libre en pergami ab cubertes de pergami de cant de orge. Ítem, altre libre cubert de pergami en paper appellat ‘suma de collacions’ en pla en lengua castellana.

El *sotscabiscol* Pere Sánchez tenía 56 volúmenes, entre el listado hay textos bíblicos, patrísticos y religiosos, como un prólogo del beato Francisco. También hay manuales legales, como Godoffre y textos clásicos, medievales y humanistas, como la lógica de Aristóteles y dos libros de Alexandre de

⁵² Inventario de bienes de Guillem Castelló, Valencia, 31 de octubre de 1441, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 9370.

⁵³ Para conocer más acerca de la mentalidad, estética y religiosidad de los mercaderes en Barcelona ver: Jaume Aurell i Cardona y Alfons, Puigarnau i Torelló, “Iconografía a les llars mercantils del segle XV: Mentalitat, estética i religiositat dels mercaders a Barcelona”. *Anuario de estudios Medievales*, vol.25, no.1, (1995): 297- 331.

⁵⁴ Boecio (c.480-Pavía,524/525) fue un filósofo y poeta latino romano, que compaginó su faceta como estadista, traductor de filosofía griega y autor de diversos tratados sobre disciplinas como la música, la aritmética o la astronomía.

⁵⁵ Raimundo de Peñafort (1175- 1275) fue un clérigo dominico jurista y escritor, muy conocido por hacer la compilación de las Decretales del papa Gregorio IX.

⁵⁶ Arnaldo de Vilanova (ca.1238-1311), fue médico y teólogo ampliamente conocido por sus obras acerca de la medicina y las patologías generales como, por ejemplo: *Regimen Sanitatis ad regum Aragonum* y *Medicinalium introductionum speculum*.

⁵⁷ Francesc Eiximenis (c.1330-1409) fue un escritor franciscano de la Corona de Aragón, sus obras fueron muy leídas en su época siendo un escritor ampliamente reconocido en el reino. Algunas de sus obras más conocidas son: *Lo Crestià*, *Regiment de la cosa pública*, *Llibre dels àngels*, *Llibre de les dones*, etc.

⁵⁸ Bartolomeo Anglico (c. 1203-1272) fue un franciscano inglés conocido por componer la “enciclopedia” de ciencia natural *De naturis et proprietatibus omnium rerum*.

⁵⁹ Matilde Miquel Juan, “¡Oh, dolor que recitar ni estimar se puede! La contemplación de la piedad en la pintura valenciana medieval a través de los textos devocionales”. *Anuario de historia de la Iglesia*, no.22, (2013): 293.

⁶⁰ Wittlin, “La biblioteca de la familia Mercader”, 93-104; Ferrer Gimeno, “La lectura en Valencia a finales del siglo XV”, 441-469.

Hales,⁶¹ así como textos de gramática, en los que se repite mucho el nombre del maestro Joan Dordos y de mosén Centelles. En definitiva, el libro se presenta como una inversión económica, siendo por tanto un testimonio de la pertenencia a una determinada categoría social y de la adscripción a ciertas actitudes mentales y comportamientos culturales de las élites que dominaban el panorama social y cultural del momento.⁶² Estos mismos valores pueden apreciarse a la hora de adquirir libros en las almonedas. Es el caso de la almoneda de Joan Claramunt,⁶³ donde acuden varios presbíteros y el canónigo de Segorbe, Joan del Vicio. Pero aún sorprende más los que acudieron a la venta de libros de Pere Sánchez: el beneficiado Andreu García, que se hace con dos libros, uno sobre la vida del beato Francisco y un tratado de Francesc Eximenis. Aún hay, si cabe, dos compradores más inauditos que denotan la gran colección que tenía Sánchez: uno de ellos es el señor obispo⁶⁴ y el otro es el confesor de la reina de Valencia, María de Castilla. A fin de cuentas, las bibliotecas son una fuente irrefutable de información que ofrecen un claro testimonio sobre sus dueños, dejando al descubierto que la posesión de libros no es algo aislado, sino el reflejo de las inquietudes y el deseo de dar respuestas a los retos que se abrían en el horizonte de los siglos XIV y XV.

5. Las imágenes en los hogares

Mediante el estudio de sus bibliotecas se puede percibir su espiritualidad e intereses, cada vez más, impregnados de la nueva corriente espiritual que se abría camino en la época: la *Devotio Moderna*⁶⁵ y la observancia mendicante. La proliferación de textos devocionales,⁶⁶ favorecían la práctica religiosa íntima y activa del creyente en los misterios divinos. De este modo, se hacía hincapié en la oración como vehículo para entrar en comunión directa con Dios. Esta práctica, junto a la expansión de las líneas comerciales a través del Mediterráneo y la llegada de maestros foráneos propició la vulgarización y aparición de las imágenes en los interiores domésticos de la sociedad valenciana hacia finales de la década de 1370.⁶⁷ Así pues, no es de extrañar que todos quisieran tener imágenes en sus hogares para poder obtener de ellas ardor y consuelo. Este cambio al servicio de una relación cada vez más intimista y solitaria, hace que los rasgos expresivos del ausente interlocutor de ese diálogo místico atiendan a convertirse en un objeto de propiedad personal.⁶⁸ Pero esto no fue todo, sino que también esta nueva corriente espiritual de raíz nórdica influirá notablemente en el devenir del arte religioso, tanto en la inclusión de nuevas iconografías como alterando las ya existentes.⁶⁹ Aparecerán así nuevos “géneros” en la pintura valenciana del siglo XV, con escenas galantes, mitológicas o cinegéticas.

6. Iconografía

La espiritualidad franciscana fue la que promovió la devoción a la pasión de Cristo dentro de una sensibilidad religiosa que fomentaba la visión de Cristo más cercano a la piedad de los fieles.⁷⁰ Según el estudio de Juan Vicente García Marsilla, sobre la vulgarización de las imágenes en los hogares valencianos,⁷¹ un 65% del total de los inventarios contaban con algún tipo de imagen y el 40,81% tenían tablas pintadas o retablos con motivos religiosos. Por esta razón, destacaron las obras de arte de carácter portátil que iban dedicadas principalmente a Cristo y la Piedad, en los inventarios de las viviendas medievales valencianas. Un claro ejemplo son las dos tablitas historiadas con la imagen de la Virgen María y la crucifixión anotada en el inventario del canónigo y arcediano mayor Pere d’Orriols. Estas tablas son la primera muestra de este tipo de imágenes devocionales halladas en casa de un canónigo de los estudiados.⁷² Con este tipo de tablitas se buscaba un contacto más directo con la figura divina, donde se destacarían sus trazos faciales y seguramente el fondo sería de pan de oro. Todo este conjunto de elementos constituye una forma de realzar y poner de manifiesto aún más la

⁶¹ Alexander Hales (1185 Hales- 1245 París) teólogo inglés de la escolástica del siglo XIII. Su obra principal es la *Summa Universae Theologiae* encargada por el papa Inocencio IV.

⁶² Mandingorra, *Leer en la Valencia del trescientos*, 208.

⁶³ Almoneda de Joan Claramunt, Valencia, 4 de junio de 1438, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2265.

⁶⁴ No dice el nombre, pero por cronología debe de referirse a Alfonso de Borja, cardenal (1429– 1455) elegido papa con el nombre de Calixto III.

⁶⁵ Pons Alós, “Tenien estat de bisbe”, 44.

⁶⁶ Miquel Juan, “¡Oh, dolor que recitar”, 304.

⁶⁷ Juan Vicente García Marsilla, “Influjos de Flandes y del Norte de Europa en la cultura material del Mediterráneo. Valencia, siglos XIV y XV”, en *Els mons nòrdic i mediterrani. Relacions artístiques i culturals entre els segles XIV i XVI*. coord. María Magdalena Cerdà.; Antonia Juan.; Sebastiana Sabater (Palma: Edicions UIB, IEB, 2017), 10.

⁶⁸ Georges Duby, *Arte y sociedad en la Edad Media* (Madrid: Taurus, 2011), 102.

⁶⁹ Temas como la Sangre de Cristo, la Flagelación y la Piedad.

⁷⁰ Miquel Juan, “¡Oh, dolor que recitar”, 292.

⁷¹ Juan Vicente García Marsilla “Imatges a la llar. Cultura material i cultura visual a la València dels segles XIV i XV”, *Recerques*, no. 43 (2001): 164.

⁷² (ACV), legajo 2497- N.º 66.

dimensión divina. No obstante, no hay ni rastro de lo ocurrido con las dos tablitas historiadas con la imagen de la Virgen María y la crucifixión, que son mencionadas en el inventario. Otro ejemplo que destacar es el caso del beneficiado Guillem Castelló, quien tenía en su hogar: «Un oratori de fust ab la pietat e lo crucifixi», «Ítem, hun oratori de dues taules en la una la Verge María ab son fill al braç, e en l'altre la Salutació».⁷³ Esto mismo lo podemos observar si nos acercamos a la vivienda de Simó d'Alguayra,⁷⁴ donde había un oratorio pintado en tela con la figura de Jesucristo y otras imágenes, las cuales no se describen. A través de los inventarios de bienes, se puede constatar la notable producción de este tipo de obras devocionales en los obradores valencianos, en las que se representa la figura de Cristo. Tanto es así que, a principios del siglo XV, en el territorio valenciano se populariza la iconografía de la piedad de Cristo en todos los estamentos sociales.⁷⁵ Pudiera ser que como en otros casos publicados, el oratorio mencionado tuviera esta iconografía junto a otras escenas de la vida de Cristo o los santos. El canónigo Antoni Bou tenía una «taula oratori de la Verge María ab son fill al braç» y para protegerla, una toalla bordada. Las tablas devocionales jugaron un papel fundamental en la renovación del gótico internacional hacia nuevas fórmulas importadas de los países nórdicos. Pronto, los talleres valencianos asimilaron los modelos flamencos donde se representa a la Virgen con el Niño de medio cuerpo. Estas imágenes invitaban a la meditación e iban destinadas al uso privado, resaltando la faceta maternal de la Virgen María junto al Niño Jesús en brazos o dándole de mamar.⁷⁶ La amplia difusión de esta iconografía coincide con la lectura de obras como las *Meditaciones Vitae Christi* del Pseudo-Buenaventura, la *Vita Christi* de sor Isabel de Villena o el *Speculum Animae*. En la Catedral de Valencia, hoy en día aún se guarda una Virgen con el Niño,⁷⁷ pintada al temple sobre lino, que bien pudiera servir como ejemplo de la que tal vez tuvo Bou. Además, el canónigo tenía otra tabla con la Verónica de la Virgen en lo que sería su capilla doméstica. La difusión de este modelo iconográfico tanto en los territorios de la Corona de Aragón como en el resto de las ciudades europeas no es fácil de datar. No obstante, durante el reinado de Martín el Humano ya hay constancia de un icono de la Virgen. En 1437, la Verónica procedente del tesoro real de los Reyes de Aragón, fue depositada por el rey Alfonso el Magnánimo en la Catedral de Valencia.⁷⁸ A lo largo del siglo XV, la Verónica de la Virgen formó parte del tesoro catedralicio, que junto al resto de reliquias era mostrada en Viernes Santo. También, fue sacada en procesiones por las calles, hecho que seguramente hizo que incrementara la popularidad de la Vera Efigie de la Virgen.⁷⁹ Esto puede notarse en los inventarios de bienes de las viviendas medievales⁸⁰ tal y como ocurre en este caso mencionado. Todas suelen tener las mismas medidas y condiciones que las convierte en réplicas exactas de la que se interpreta como la verdadera imagen de la Virgen pintada por san Lucas. La sociedad del momento supo integrar la estética del gótico internacional en este tipo de obras de pequeñas dimensiones y, por tanto, fáciles de transportar.⁸¹ Probablemente, dado el material mencionado, “una tabla”, la Verónica del canónigo Bou pudiera ser similar a otras conservadas como la del Museo de Bellas Artes de Valencia de Gonçal Peris Sarrià (1380-1451)⁸² o la Verónica de la Virgen de Joan Reixach (documentado de 1431 a 1486).⁸³ Finalmente, en la capilla de la casa de Matías Mercader, se inventarió un retablo de tela con la crucifixión y las imágenes de la Virgen, san Juan y la Magdalena. Al igual que en la capilla de la

⁷³ (ACV), pergamino 9370; Copia del inventario de Guillem Castelló, protocolos notariales del notario Luis Torra, Valencia, 6 de noviembre de 1441, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV). Se anota otro oratorio pequeño sobre el portal de la habitación del difunto con la Trinidad, no obstante, no dice si era de madera o sí por el contrario era un *drap de raç o pinzell*.

⁷⁴ Inventario de bienes de Simó d'Alguayra, Valencia, 7 de noviembre de 1413, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 3676.

⁷⁵ García Marsilla “Imatges a la llar”, 167. Miquel Juan, “¡Oh, dolor que recitar”, 298-303.

⁷⁶ García Marsilla “Imatges a la llar”, 172.

⁷⁷ Esta imagen fue repintada en el mismo siglo XV por un pintor valenciano adaptándola a la “moda eyckiana” con cenefas doradas ornadas con perlas y gemas. N.º Inventario 3-0353-213; Jaime Sancho Andreu, “Icono bifaz. Rostro de Cristo y Virgen con el Niño Jesús”, en *Oriente en Occidente. Antiguos iconos valencianos*, coord. Nuria Blaya Estrada (Valencia: Fundación Bancaja, 2000), 214-215.

⁷⁸ Expuesta en el museo de la catedral, 2ª planta, sala IX. N.º Inventario 4-0025-209.

⁷⁹ Francesca Español, “Bartomeu Coscollà. Relicario de la Verónica de la Virgen”, en *El Renaixement Mediterrani, Viatges d'artistes i itineraris d'obres entre Itàlia, França i Espanya al segle XV*, coord. Mauro Natale (Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001), 149-150.

⁸⁰ Miguel Falomir Faus, *Arte en Valencia, 1472-1522*, (Valencia: Consell Valencià de Cultura 1996), 436-437.

⁸¹ Joan Aliaga Morell, “Un mediterráneo cosmopolita, circa 1390-1440”, en *El Renaixement Mediterrani, Viatges d'artistes i itineraris d'obres entre Itàlia, França i Espanya al segle XV*, coord. Mauro Natale (Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001), 155.

⁸² Museo de Bellas Artes de Valencia, obra. Número. Inventario: 406.

⁸³ Conservada en el Palacio Arzobispal de Valencia, la cual perteneció al Museo Arqueológico Diocesano de Valencia, en cuyo catálogo se recoge con el número 122. La tabla procede de la iglesia parroquial de Puzol.

habitación del difunto Vilarrasa, que había retablo “de terra” con la Crucifixión de Jesús.⁸⁴ Los canónigos Pere d’Orriols, Pere Comuel y Antoni Bou también tenían en sus viviendas la imagen de la crucifixión en diferentes soportes, ya fueran en marfil, tabla o *drap de pinzell*.

Este último soporte era muy común en las viviendas medievales tanto por su funcionalidad que era la de mantener el hogar más caliente y confortable, como por ser un elemento decorativo. Si bien en origen solían tener una decoración ornamental a partir de la segunda mitad del siglo XIV, se introducen en los *draps de pinzell* los repertorios historiados de temática religiosa o profana. Para este estudio nos centraremos en los religiosos, ya que fue lo que más abundó. En la casa del canónigo Francesc Daries⁸⁵, se enumera uno con la imagen de la Virgen María y *polseras* con «senyals d’aguiles» y otro «drap pintat de pinzell ab pintada de la gloria mundana». Es la primera vez que se alude a esta iconografía en uno de los inventarios analizados, sin embargo, en el año 1402 aparece la gloria mundana en el entremés de la entrada real del rey Martín I.

En el hogar del *domer* Lorenç Romeu⁸⁶ había tres *draps de pinzell*, uno de ellos con la figura de la Virgen María y otros santos y otro con la piedad. Por otra parte, el deán Vilarrasa tenía uno con la imagen de la Virgen con el Niño Jesús al brazo y dos ángeles y en su comedor una cortina con la última cena del Señor. En los oratorios de Vicent d’Orriols (hermano de Pere d’Orriols) y del beneficiado Simó d’Alguayra se explica que se representa la Natividad en el primero, mientras que en el segundo está la pintura de Jesús con otras imágenes. Los canónigos Antoni Bou⁸⁷ y Gauderic de Soler poseían diversos *draps de pinzell* de temática religiosa. Bou poseía uno con la historia de Moisés levantando la serpiente en el desierto y otro, al que ya hemos hecho mención, con la crucifixión, los dos ladrones, los seis profetas y la Magdalena. La crucifixión fue una de las escenas más difundidas del ciclo de la pasión de Cristo⁸⁸. También en su habitación se encontraba otro con la oración en el huerto y los doce profetas, escena más frecuente en los retablos junto a otras historias de la Pasión. Normalmente siguen el relato del Evangelio de san Lucas, que suele presentar a Cristo orando de rodillas y reconfortado por un ángel, junto a los apóstoles. Como en la tabla de la Oración en el huerto de la iglesia parroquial de Rubielos, pintada por Gonçal Peris Sarrià o la de Joan Reixach del Museo de Bellas Artes de Valencia⁸⁹. Mientras que Gauderic de Soler entre el abanico de figuras representadas en sus *draps de pinzell* vemos ángeles, la historia de san Jaime, los siete gozos de la Virgen, san Cristóbal y unas cortinas con la inscripción «Divinita memento mei mater dei», fragmento que alude a María como Virgen y madre de Jesús. Como vemos son temas asiduos en los hogares que señalarían su devoción íntima por Jesucristo y la Virgen.

⁸⁴ En el inventario del deán Vilarrasa, encontramos que varios objetos se denominan “de la terra” cuando se refiere a cerámica. Por tanto, que se use el mismo término podría inducir a pensar que el retablo tal vez estuviera hecho de terracota. No obstante, en otros inventarios cuando aparece la palabra “terra” va acompañado de los artículos de la, es decir, hecho en un taller de la localidad. Esto sucede con bastante frecuencia al mencionar textiles. (ACV), legajo 2264.

⁸⁵ José Sanchis i Sivera, *La Catedral de Valencia: guía histórica y artística* (Valencia: Imprenta de Francisco Vives Mora, 1909), 95. Hay una errata en el año que da José Sanchis, en realidad es en 1444; Inventario de bienes de Francesc Daries, Valencia, 8 de mayo de 1444, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), notario Dionis Cervera, signatura 16396.

⁸⁶ Inventario de bienes de Lorenç Romeu, Valencia, 12 de agosto de 1445, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), notario Joan de Caldes, signatura 26048.

⁸⁷ Inventario de bienes de Antoni Bou, Valencia, 28 de noviembre de 1461, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), protocolo del notario Juan Esteve, legajo 3680. Listado de libros publicado por Sanchis i Sivera, “Pintores medievales”, 96.

⁸⁸ García Marsilla “Imatges a la llar”, 171.

⁸⁹ Museo de Bellas Artes de Valencia obra. Numero. Inventario: 2236.

Tab. II Imágenes ⁹⁰	
Temas religiosos	Nº piezas
La Virgen María	6
Jesucristo	5
San Cristóbal	4
Los Tres Reyes Magos	3
La Crucifixión	2
Ángeles	2
La Trinidad	1
La Piedad	1
San Jorge	1
San Jaime	1
La Gloria Mundana	1
Moisés	1
<i>Memento Mei Mater Dei</i>	1
Rey Salomón	1
Sansón	1

Como se aprecia en la tabla II, seguidamente de las representaciones de la Virgen María y Jesús vemos como fue frecuente la imagen de san Cristóbal y la de los tres reyes magos. En el siglo XIII, gracias a la Leyenda Dorada, la historia del san Cristóbal cobró un mayor protagonismo. Debido al nombre cristiano que toma, el cual tiene un significado simbólico, aquel que lleva a Cristo en su corazón resultará en aquel que lo lleva en su espalda para dar corporeidad a lo espiritual⁹¹. Su culto se extendió rápidamente y se comenzó a pintar al santo en las fachadas de las iglesias y en las entradas de las murallas de las ciudades, es por ello, que muchas veces se le representa con dimensiones gigantescas para que pudiera ser visto desde lejos. No obstante, la aparición de tablitas con la figura del santo en los hogares más bien vendría avalada por la tradición popular, ya que el santo protege ante la muerte súbita sin confesión⁹². Esta devoción además es antigua en tierras valencianas, e incluso varios gremios de la ciudad tenían a este santo como patrón. Con anterioridad a 1449, durante la fiesta del Corpus Christi, se representaba el misterio de san Cristóbal⁹³, siendo el más antiguo de los escenificados. Por otra parte, la representación de los tres reyes magos o epifanía, aparece en el Evangelio de San Mateo de manera escueta (Mt. 2, 1-12). Sin embargo, es uno de los temas iconográficos más tempranos porque constituyó la fiesta litúrgica conmemorativa de la Natividad en el primer cristianismo al ser la primera manifestación en la que se desvela el misterio de la divinidad de Jesús.

7. Conclusiones

Con tal cantidad y calidad de autores mencionados en las bibliotecas privadas de estos eclesiásticos se observa que eran personas muy cultas con una sólida formación. Seguramente sus colecciones se formaron gracias a sus intereses personales y son una muestra de su verdadera inquietud intelectual. Gracias al estudio de los inventarios de bienes y almonedas, podemos conocer los libros, imágenes de devoción y otros objetos artísticos que poseían para su propia satisfacción y prestigio. Pero además nos dan noticia de los usos sociales del culto y de las devociones privadas.

Se corrobora, una vez más, la influencia de las nuevas corrientes espirituales y la lectura de obras que invitaban a la introspección y a la meditación para profundizar en la fe y en la comunión directa con Dios. Es por ello por lo que en las viviendas de los eclesiásticos valentinos destacaron las obras de arte de

⁹⁰ La tabla recoge los temas iconográficos mencionados en los inventarios de bienes de las viviendas de los eclesiásticos.

⁹¹ Santiago De la Voráigne, *La leyenda dorada* (Madrid: Alianza, 1982), 405-409.

⁹² M^a Dolores García Cuadrado, "San Cristóbal: significado iconológico e iconográfico", *Antig.crist.*, no. XVII (2000), 346.

⁹³ Olga Pérez Monzón, "Imágenes sagradas. Imágenes sacralizadas. Antropología y devoción en la Baja Edad Media", *Hispania Sacra*, vol. LXIV (2012), 470, Josep Antoni Ferre Puerto y José Gómez-Frechina, "San Cristóbal", en *Camins d'Art. La llum de les imatges*, Alcoi, coord. Miquel Santamaria Cuello.; Josep María Segura Martí.; José Varela Ferrandis (Valencia: Generalitat Valenciana 2011), 206-207.

carácter portátil destinadas al uso privado, las cuales resaltaban la faceta maternal de la Virgen María junto al Niño Jesús, Cristo y la Piedad.

8. Referencias bibliográficas

8.1 Fuentes

- Inventario de bienes del canónigo Pere Abacia, Valencia, 3 de agosto de 1348, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7471.
- Inventario de bienes y almonedas de Pere Gandill canónigo de la Catedral de Valencia, Barcelona, 27 de mayo de 1362, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 6137.
- Inventario de bienes del presbítero y beneficiado Ponce Sesgleya, Valencia, 21 de julio de 1362, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5175.
- Inventario de bienes de Jacob de Janues, presbítero y beneficiado de la Catedral de Valencia, legados a la Almoína ante el notario Francisco Roselló, Valencia, 13 de abril de 1375, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5225.
- Inventario de bienes de Antoni de Alpicat, canónigo y arcediano de Muro, Valencia, 21 de mayo de 1375, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7587.
- Inventario de bienes de Andreu Noguera, rector de Moncófar, diócesis de Tortosa, Valencia, 21 de abril de 1380, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 3965.
- Inventario de bienes de Bernat Vivó, presbítero, beneficiado de la Catedral de Valencia, Valencia, 10 de junio de 1388, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7674.
- Testamento e inventario de bienes de Pere Monfort, Valencia, 3 de noviembre de 1389, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7679.
- Inventario de bienes de Bernat Cantarelles, rector de Chiva, Valencia, 4 de enero de 1393, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 6436.
- Inventario de bienes de Arnaldo Ripoll, cura de Guadalest, por el notario Jaime Calderers, Valencia, 2 de agosto de 1399, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 9278.
- Inventario de bienes de Guillem Punyer, presbítero, beneficiado de la Catedral de Valencia, Valencia, 30 de septiembre de 1400, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5735.
- Inventario de bienes de Jaume Prats, rector de la Iglesia de Ontinyent ante el notario Pere Llop, Valencia, 18 de diciembre de 1400, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), 2ª Serie de pergaminos 0120.
- Inventario de bienes y almoneda de Pere d'Orriols, canónigo y arcediano mayor, Valencia, 23- 24 de diciembre de 1404, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2497- N.º 66.
- Inventario de bienes de Simó d'Alguayra beneficiado de la catedral y rector de la Iglesia de la Santa Cruz de Valencia, Valencia, 7 de noviembre de 1413, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), protocolo notarial del notario Luis Ferrer, legajo 3676.
- Testamento (19 de mayo de 1421), codicilo (24 de septiembre de 1421), inventario de bienes y almoneda (30 de enero de 1422) del canónigo Bernat Carsí, Valencia, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 649:32.
- Inventario de bienes (26 de marzo de 1438) y almoneda (4 de junio de 1438) del beneficiado Joan Claramunt, Valencia, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2265.
- Inventario de bienes de Guillem Castelló, presbítero beneficiado en la Catedral de Valencia y rector de la Iglesia de Bocarent, Valencia, 31 de octubre de 1441, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 9370.
- Copia del inventario de Guillem Castelló, Valencia, 6 de noviembre de 1441, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), protocolos notariales del notario Luis Torra, signatura 19154.
- Inventario de bienes de Francesc Daríes, Valencia, 8 de mayo de 1444, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), notario Dionis Cervera, signatura 16396.
- Inventario de bienes de Lorenç Romeu, Valencia, 12 de agosto de 1445, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), notario Joan de Caldes, signatura 26048.
- Inventario de bienes de Pere Romeu, Valencia, 24 de septiembre de 1448, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), notario Joan de Caldes, signatura 26050.
- Subrogación de los albaceas de Joan Claramunt, Valencia, 26 de enero de 1458, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 3391.
- Inventario de bienes de Antoni Bou, Valencia, 28 de noviembre de 1461, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), protocolo del notario Juan Esteve, legajo 3680.

Inventario de bienes y almoneda del canónigo Pere Vilarrasa, Valencia, 31 de marzo de 1477, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2264, s. f.

8.2 Bibliografía

- Aleixandre Tena, Francisca. «Los códices de la Catedral de Valencia». En *La ciudad de la Memoria. Los códices de la catedral de Valencia* comisariado por Francisca Aleixandre Tena, 50-78. Valencia: Generalitat Valenciana, 1997.
- Aliaga Morell, Joan. «Un mediterráneo cosmopolita, circa 1390-1440». En *El Renaixement Mediterrani, Viatges d'artistes i itineraris d'obres entre Itàlia, França i Espanya al segle XV*, coord. Mauro Natale. FALTAN PAGINAS Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001.
- Aurell i Cardona, Jaume y Puigarnau i Torelló, Alfons. «Iconografía a les llars mercantils del segle XV: Mentalitat, estètica i religiositat dels mercaders a Barcelona». *Anuario de estudios Medievales*, 1995, vol.25, no.1 (1995): 296-331. <https://doi.org/10.3989/aem.1995.v25.i1.933>.
- Colomer Amat, Emilia. «El flos sanctorum de Loyola y las distintas ediciones de la leyenda de los santos. Contribución al catálogo de Juan Varela de Salamanca». *Analecta Sacra Tarraconensia*, no.72 (1999):109-142.
- Cortés Escriba, Josefa y Pons Alós, Vicente. «La biblioteca jurídica de Jaume d'Eixarc (1479)». *Saitabi*, no. 43 (1993):181-194.
- De la Vorágine, Santiago.; Manuel Macías, Fray José (trad.). *La leyenda dorada*. Madrid: alianza, 1982.
- Duby, Georges. *Arte y sociedad en la Edad Media*. Madrid: Taurus, 2011.
- Español Bertrán, Francesca. «Bartomeu Coscollà. Relicario de la Verónica de la Virgen». En *El Renaixement Mediterrani, Viatges d'artistes i itineraris d'obres entre Itàlia, França i Espanya al segle XV*, coordinado por Mauro Natale, 149-152. Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001.
- Falomir Faus, Miguel. *Arte en Valencia, 1472-1522*. Valencia: Consell Valencià de Cultura, 1996.
- Ferre Puerto, Josep Antoni y Gómez-Frechina, José. «San Cristóbal». En: *Camins d'Art. La llum de les imatges, Alcoi*, editado por Miquel Santamaria Cuello, Josep María Segura Martí y José Varela Ferrandis, 206-207. Valencia: Generalitat Valenciana, 2011.
- Ferrer Gimeno, M^a Rosario. «La lectura en Valencia a finales del siglo XV. La biblioteca del canónigo Maties Mercader (+1489)». *Estudis Castellonencs*, no. 4 (1987-88): 441-469.
- Ferrer Gimeno, M^a Rosario. *La lectura en Valencia (1416-1474): una aproximación histórica*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat de València, 1994.
- Ferrer Gimeno, M^a Rosario. «La biblioteca del predicador Pere Dorchal (1419)». *La España medieval*, no. 39 (2016): 277-297. https://doi.org/10.5209/rev_ELEM.2016.v39.52341
- García Cuadrado, María Dolores. «San Cristóbal: significado iconológico e iconográfico». *Antig.crist*, XVII (2000): 343-366.
- García Marsilla, Juan Vicente. «Imatges a la llar. Cultura material i cultura visual a la València dels segles XIV i XV». *Recerques*, no. 43 (2001):163-194.
- García Marsilla, Juan Vicente. «Influjos de Flandes y del Norte de Europa en la cultura material del Mediterráneo. Valencia, siglos XIV y XV». En: *Els mons nòrdic i mediterrani. Relacions artístiques i culturals entre els segles XIV i XVI*, coordinadoras María Magdalena Cerdà, Antonia Juan, Sebastiana Sabater. Palma: Edicions UIB, IEB, 2017.
- Graullera Sanz, Vicente. *Derecho y juristas valencianos en el siglo XV*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2009.
- Le Goff, Jacques. *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa, S.A., 1996.
- Lop Otín, M^a José, «Un grupo de poder a fines de la Edad Media: los canónigos de la catedral de Toledo» *Anuario de estudios medievales*, no. 35,2 (2005): 635-670. <https://doi.org/10.3989/aem.2005.v35.i2.151>
- Mandingorra Llavata, M^a Luz. *Leer en la Valencia del trescientos: El libro y la lectura en Valencia a través de la documentación notarial (1300-1400)*. Tesis doctoral. Valencia: Universidad de Valencia, 1990.
- Miquel Juan, Matilde. «¡Oh, dolor que recitar ni estimar se puede! La contemplación de la piedad en la pintura valenciana medieval a través de los textos devocionales». *Anuario de historia de la Iglesia*, vol.22 (2013): 291-315.
- Mira González, Eduard. «La ciudad de la memoria. La memoria de la ciudad». En: *La ciudad de la Memoria. Los códices de la catedral de Valencia* comisariado por Francisca Aleixandre Tena, 3-49. Valencia: Generalitat Valenciana, 1997.

- Munsuri Rosado, M^a Nieves. *Perspectiva socio-económica del clero secular en la Valencia del Siglo XV*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat de València, 2006.
- Pazos-López, Ángel. «Manuscritos litúrgicos medievales del 'officium' hispánico. Aportaciones desde la *Historia del Arte*». En: *Carmina laudis: risposta nel tempo all'eterno*, editado por Eduardo López-Tello García, Stefano Parenti y Markus Tymister, 459-465. Roma: Aracne, 2016. DOI 10.4399/97888548xxxxx25.
- Pérez Monzón, Olga. «Imágenes sagradas. Imágenes sacralizadas. Antropología y devoción en la Baja Edad Media». *Hispania Sacra*, vol. LXIV (2012): 449-495. <https://doi.org/10.3989/hs.2012.014>
- Pons Alós, Vicente. «Tenien estat de bisbe. Pere Comuel, Gauderic de Soler y Vicent Climent, canónigos de la Catedral de Valencia» En: *Valencianos en la historia de la Iglesia* coordinado por Emilio Callado Estela, 41-72. Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2019.
- Pons Alós, Vicente y Cárcel Ortí, M^a Milagros. «Los canónigos de la Catedral de Valencia (1375-1520). Aproximación a su prosopografía». *Anuario de Estudios Medievales*, 35(2) (2005): 907-950. <https://doi.org/10.3989/aem.2005.v35.i2.158>
- Rodrigo Lizondo, Mateu. «La llibreria del canonge Guillem Serra i el seu llegat a la Catedral de València (1489)». *Bulletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, no. 54 (2013-2014): 135-204.
- Sanchis Sivera, José. *La Catedral de Valencia: guía histórica y artística*. Valencia: Imprenta de Francisco Vives Mora, 1909.
- Sanchis Sivera, José. «Pintores medievales en Valencia». *Archivo de arte valenciano*, XVI-XVII (1930-1931): 3-116.
- Sancho Andreu, Jaime. «Icono bifaz. Rostro de Cristo y Virgen con el Niño Jesús». En: *Oriente en Occidente. Antiguos iconos valencianos*, comisariado por Nuria Blaya Estrada, 214-215. Valencia: Fundación Bancaja, 2000.
- Villalba Dávalos, Amparo. *La miniatura Valenciana en los siglos XIV y XV*. Valencia: institución Alfonso el Magnánimo, 1964.
- Wittlin, Joseph Curt. «La biblioteca de la familia Mercader de València l'any 1489». *Caplletra*, no. 24, (1998): 93-104. <https://doi.org/10.7203/caplletra.24.7306>